

## GERMINAL

ORGANO DE LA UNION NACIONAL

AÑO II }

LIMA, JUEVES 3 DE OCTUBRE DE 1901

{ N. 3

## Lo urgente

Pocos días faltan para la terminación de las sesiones ordinarias de las cámaras; y desgraciadamente, juzgando por las moratorias que se gastan, la clausura vendrá sin haberse satisfecho las dos necesidades que forman, por ahora, la suprema aspiración de los pueblos: la reforma fundamental de la ley de elecciones y el presupuesto que rija nuestra vida económica en el año venidero.

¿De quién la culpa?

Apenas inaugurado el periodo legislativo, el gobierno cumplió su deber, enviando el proyecto de presupuesto. Defectuoso ó correcto, malo ó bueno, allí estaba para servir de tema á los debates,

Cuanto á la ley eleccionaria, aparte de los proyectos presentados en anteriores legislaturas, existe el de la Alianza liberal, ingenua expresión de las conciencias honradas que, acallando la grito envilecedora y apasionada de las facciones, levanta bien alto la voz en defensa de la verdad del voto ciudadano.

Pero uno y otros, duermen en el acomodaticio lecho de las comisiones, que narcotiza ó despierta bajo la sugestión del interés banderizo!

¿De quién la culpa, repetimos? De los representantes que, ó no tienen concepto razonable del papel que les incumbe, ó que, si lo tienen, prefieren ejecutar el de arlequines, convirtiendo la obra de los destinos naciones en función titiritesca á beneficio de escamoteadores inescrupulosos.

Y porque tal es nuestro convencimiento, abonado por una experiencia que no falla jamás, creemos que, en breve, se desplegarán actividades extraordinarias, iniciando reformas en materia electoral, no las que exige el país sino las que requiere el pierolismo para ir al poder á continuar su tarea de corrupción y de retroceso.

No descentralizarán ni respetarán la autonomía local; cambiarán la constitución del cuerpo soberano, la Junta Electoral Nacio-

nal, arráncandola de las manos del ejecutivo en que se halla conforme á la ley vigente, para cogerle con las suyas. Entre Scila y Caribdis, temblemos por el porvenir del Perú.

Y respecto del presupuesto, los artículos dilatorios, las sutilezas de la comisión respectiva de la cámara de diputados sobre si este ministerio hace ó no hace suyo el proyecto del anterior—como si hubiera desaparecido por el cambio del personal la iniciativa de la entidad *gobierno*—va dando mérito á juzgarse, aun por los espíritus menos suspicaces, que se persigue la convocatoria á congreso extraordinario.

Omitir una obligación de trascendencia, con deliberado intento, es ciertamente punible; y lo es mucho más, ya que como efecto suyo se impone á un país empobrecido y por hoy exangüe el sacrificio de algunos miles que suman los emolumentos.

Es preciso reaccionar, señores representantes; es preciso que penséis, alguna vez, en la suerte de esta patria que va á menos por nuestros manejos indecorosos, cuando la naturaleza, dándole con lujuriosa exuberancia riquezas múltiples, la llama á sólida, á estable, á fecunda prosperidad.

Y como medio de reconciliaros con el juicio público, como prueba de que estáis en el terreno de la rehabilitación, dedicad vuestros esfuerzos preferentes á los dos problemas, cuyo desenlace, significa en los momentos actuales, la vida de la nación.

Dedicadlos, sí, de día y de noche; dedicadlos con fe, con perseverancia, con honradez; no para amparar vuestras *causas* ó la de los grupos personalistas en que estáis inscritos, sino para servir la gran causa del país.

Entrad al fondo de las cosas.

Y en materia electoral, haced respetable y respetado el sufragio popular.

Y en materia de presupuesto, cuidad de que se recauden é inviertan con pureza, en necesidades reales, perfectamente sentidas, con aplauso de los criterios rectos, las entidades que, en substancia, son sudor del pueblo.

Que el 25 de octubre, sobre todo, no venga á sorprendernos en medio de la tarea. Todo es preferible á que llegue el instante de la clausura, sin haber sancionado el presupuesto.

Inconvenientes á un lado, para ese caso extremo, aprobar la moción de los señores Tre Sierra y Maldonado: aceptar el proyecto del Ejecutivo, en bloque.

Cuando menos, este cargará la responsabilidad completa de su iniciativa.

Es una vergüenza que no podamos salir de uno de dos extremos: ó quedarnos sin presupuesto, ó convocar un congreso extraordinario para formularlo.

### Sofistas y fariseos

• Nada puede esperar el país de agrupaciones políticas que tienen dos criterios para apreciar los hechos: uno cuando están en el poder y otro si se hallan abajo.

Para evidenciar esta afirmación no tenemos más que fijar la mirada en sucesos recientes.

De poco tiempo á esta parte, en las legislaturas ordinarias, nuestros representantes se ocupan de todo, menos del presupuesto de la República, con la seguridad de que con ese fin especial se les convocará á sesiones extraordinarias.

Un precedente se tornó en práctica peligrosa y ésta, en hábito nocivo. La esterilidad de las labores ordinarias del parlamento llegó á su colmo en las legislaturas de 1890 y 1900.

Con el propósito de estirpar el mal y aliviar al erario de un egreso que amenazaba hacerse perpétuo, el ejecutivo, se abstuvo de llamar al congreso á sesiones extraordinarias, en el postrero de los años referidos; y como el presupuesto no se encontraba sancionado, prorrogó el anterior, sujetándose á los principios de analogía, estatuidos por nuestra legislación para los casos de insuficiencia ú oscuridad de las leyes.

Con tal motivo los demócratas formularon un acta de acusación y un voto de censura contra el gabinete Almenara. Con mentidas indignaciones y gestos de melodrama, sostuvieron que en el palacio de Pizarro, se había erigido la dictadura en materia de hacienda desde que el gobierno funcionaba sin presupuesto.

Los mismos hombres, dos años antes, callaban ó aplaudían, cuando Piérola suprimía ó ampliaba las partidas del presupuesto á su antojo y daba á los dineros destinados al rescate de Tacna y Arica una aplicación distinta de la señalada por la ley, y se hacía de

ese modo reo del delito previsto y castigado por el artículo 194 del Código Penal.

Y los que encomiaron con bajeza de eunucos el decreto dictatorial de abril de 1899, que suprimió la junta electoral nacional; ¿no son los mismos individuos que han calificado de atentado de lesa soberanía, á los requerimientos que el ministro de gobierno hizo á la junta presidida por don Carlos de Piérola, con el objeto de que esa corporación no siguiera haciendo escarnio del derecho de sufragio?

Semejante criterio contradictorio y falaz, no es dón exclusivo de los demócratas; también lo poseen en alto grado los civilistas. Como se trata de hechos no tenemos más que señalarlos.

A fines de julio último, el jefe del partido *civil*, cuando aún no ejercía la presidencia del senado, profesaba la doctrina de que, á la cámara y no á su presidente, correspondía determinar cual era la verdadera elección en el caso de que al tratarse de una misma representación, se exhibiesen dos juegos de credenciales. El señor Candamo sostuvo con calor su teoría, cuando se trató de la elección de uno de sus amigos políticos y cuando la presidencia era desempeñada por un adversario.

El que había amenazado á la cámara con cisonarla si no se procedía con arreglo á su arraigada convicción, elegido á los pocos días presidente de aquella, se dejó persuadir con pasmosa docilidad, de que á la presidencia competía el desempeño de la atribución debatida; y algunas veces ya la ha ejercido con escándalo sin igual.

Tratándose de la ley de elecciones, cuando la Junta Electoral Nacional ha estado al servicio y en manos de los demócratas, ha abogado el civilismo en elocuentes discursos por su reforma radical. Ahora que cree probable que la Junta Nacional que presida las futuras elecciones, será suya, ya nada dice y se aperece á hacer obstrucción á la reforma saludable. Para llenar la fórmula se esforzará porque se hagan en la ley de que se trata algunos remiendos sin importancia. Si la probabilidad aludida de apoderarse de la junta que sustituya á la intelectual, desapareciera, volverían los civilistas á redoblar sus ataques contra la ley de 1896.

Banderías que así se burlan de los más caros intereses de la república, nos hacen recordar, en lo actual, á los sofistas griegos á quienes combatió Sócrates, y en lo moral, á los fariseos bíblicos anatematizados por Jesús.

Desgraciadamente la suerte del Perú aún está en manos de sofistas y fariseos.

## GACETILLA

En la última gacetilla no dispusimos de espacio y tiempo para dedicar unos cuantos renglones al discurso pronunciado por el Obispo Carpenter en la bendición de las banderas para el ejército. Hoy vamos á cumplirle justicia á ese buen señor.

Como Romaña, á pesar de su educación inglesa, tan decantada por los turiferarios, se encuentra intelectual y moralmente en el mismo rango que nuestros seminaristas, en todo y para todo da cabida á clérigos y frailes. De aquí que en una ceremonia esencialmente militar, hayamos tenido bendiciones, hisopazos y responsos. Pero si esto es pasable, dado el medio en que nos obliga á vivir el señor Romaña, no lo es ni lo será nunca la siguiente declaración del Obispo Carpenter:

“Como ministro de la santa iglesia, acabo de “benedicir estos estandartes, que serán, no lo dudo, *“el emblema del honor para el ejército católico del Peru.”*

Las banderas, señor Carpenter, son emblemas de honor para el ejército porque simbolizan la patria, nó porque las bendice la *santa* iglesia. Sin esa bendición, las banderas nada pierden: son siempre emblemas del honor nacional. Si algo las deslustra ó puede deslustrarlas, es precisamente la bendición de la *santa* iglesia, porque en todo lo que pone la mano el catolicismo hay huellas de lodo y sangre; del lodo en que se arrastra la fe desde la Reforma y de la sangre que ha hecho verter la cristiandad desde Constancio hasta Torquemada. A pocos ejércitos le propinaron tantas bendiciones como al de San Juan y Miraflores, y ¿qué obtivimos? Rara vez se habrá implorado la misericordia del Dios de los católicos con mayor tenacidad que en Lima antes del 13 y 15 de Enero; y sin embargo los chilenos ocuparon victoriosos nuestra capital. Los yanquis, con todo su protestantismo, tan odiado por la *santa* iglesia, vencieron en segundos á los españoles, con toda su fe, tan enaltecida por el Papa y los clérigos. Es que las bendiciones de la *santa* iglesia no comunican valor, ni proporcionan dinero, ni abastecen los parques, ni iluminan á los generales: son como los monstruos exhibidos por la China en la guerra del Tonkín para amedrentar á los franceses.

El ejército del Perú, señor Carpenter, carece de derecho para llamarse católico, porque ni se sostiene con las dádivas de la *santa* iglesia, ni está consagrado á la defensa de la fe. Nuestro ejército es en todo y por todo nacional, y nada más que nacional. Cuando los clérigos organicen su milicia, podrán titularla católica ó lo que más les plazca; pero al ejército del Perú, á ese que fomentamos con nuestro dinero, á ese que alentamos con nuestros aplausos cuando practica acciones meritorias, á ese que nos cuenta en sus filas cuando la ley nos convierte en soldados, á ese en que no ingresan clérigos ni frailes, á ese no hay por qué llamarle católico.

El cristianismo, si fuera lógico, renegaría de cuanto significara decoro y valor. ¿No predica la conformidad con las injusticias y miserias de la vida? ¿No encumbra á los sinvergüenzas que ponen la mejilla derecha para recibir las bofetadas impresas en la mejilla izquierda? Como dice Pí y Margall:

“¿Qué es la tierra para los cristianos? La mansión de todo género de males, un lugar de prueba, donde, almas caídas, venimos á expiar crímenes cometidos después de siglos, y hallamos, á fuerza de sacrificios, el camino de un paraíso que perdimos.

¿Qué es el cielo? La morada del bien, donde se cuentan una por una las lágrimas que vertemos y los suspiros que exhalamos, y hallamos después de la muerte goces proporcionados á nuestros sufrimientos. El mal que padecemos aquí ¿es, pues, un verdadero mal, ó un mal aparente? Si el delito existe, si la expiación es necesaria, si cuanto más dura es mi expiación, tanto mayor es mi derecho á los bienes de otra vida ¿no he de suponerme naturalmente feliz con padecer hambre, humillación, enfermedades y toda clase de tormentos? Si no tengo privaciones ¿no he naturalmente de buscarlas? ¿Con qué derecho me he de quejar así del que me oprime, ni rechazar de mis labios la copa del dolor con que me brindan la ingratitud y el dolo? Los infortunios me allanan el camino del paraíso, y ¿me he de empeñar en prevenirlos y alejarlos? El mal, desde el punto de vista cristiano, es la puerta del bien, es el bien mismo: si soy lógico y tengo fe, no lo combatiré ni en mí ni en mis hermanos. Abrigaré un solo deseo, sufrir; un solo consuelo, ver extendida sobre mis párpados la mano de la muerte. ¿Cuál es la fuente de todo bien? me preguntaré á mí mismo; y viendo que es Dios, atravesaré con las miradas fijas en Dios la trabajosa senda de la vida. Mi existencia será una continua preparación para el sepulcro.”

¡Ejército católico! Si tal fuera ó llegara á ser nuestra milicia ¿quiénes la formarían? Esos mismos indios que se resignan á cargar mochila y rifle años de años para ser útiles á la patria, huirían del ejército si se les transformara en sayones del catolicismo. Ellos, mejor que nadie, conocen á ciencia cierta las miserias de la religión, porque llevan clavadas en sus carnes las garras de curas y misioneros.

Gazmoñería y patriotismo se excluyen. Por excepción figura uno que otro eclesiástico en la historia de la Independencia americana; pero San Martín, pero Bolívar ¿fueron ultramontanos? ¿A quién debe México su engrandecimiento: á Monseñor Labastida ó á Benito Juárez? En la guerra con Chile ¿qué servicio importante prestaron los sacerdotes del Perú? Hoy mismo ¿son ellos los que están á la cabeza de la Junta Patriótica ó de la Liga Naval? Con sus donativos ¿prosperan esas instituciones? La *Kermesse* de Lima, la única obra patriótica en que tuvieron alguna ingerencia los fanáticos ¿guarda proporción con la tarea de los librepensadores de Trujillo? ¿Se la podría comparar siquiera con la colecta de la señora Fanning?

El ejército, repetimos, vale mucho como institución enteramente nacional, y entre los sentimientos que es necesario inculcarle figura, en primer término, el amor á la libertad. Lejos, pues, de hacerle católico, hay que hacerle racionalista, enemigo de mentiras, de farsas y de maldades.

\*  
\*\*

La experiencia se impone en todas partes, menos en el Perú. En nuestra tierra, las improvisaciones sólo produjeron descalabros é ignominias; pero aun cuando nos redujeran á Lima y el Callao, aun cuando nos infamaran mil veces más, no abandonaríamos el sistema de confiar á coroneles la administración de justicia, á clérigos la gerencia de la hacienda pública y á cualquier tinterillo la dirección de la cancillería. En lo que más se deja sentir el sistema es precisamente en lo de mayor interés: la representación diplomática del país.

Nadie ignora que con Bolivia sostenemos un litigio secular sobre fronteras y lo natural sería que nuestro Ministro en esa República fuera un hombre versado en el asunto; pero, no señor, allí mandamos al

primero que solicita el puesto. Hoy le toca el turno al doctor Osma. Lo que haga allí este caballero correrá parejas con lo realizado por el señor Sousa en el Ecuador. Cuando los bolivianos se presenten con un buen arsenal de conocimientos, nuestro Ministro sólo exhibirá su prosa y su ciencia infusa.

Por ser lo que somos, perdimos una gran faja de territorio en el célebre tratado con el Brasil; por la misma causa nos habríamos quedado sin una buena porción de Loreto si se hubiera admitido el convenio con los ecuatorianos, y así, poco á poco, nos iremos reduciendo á la más ínfima expresión.

Para encumbrar á nuestros políticos, bastante hay dentro de nuestras fronteras: no urge sacarles de aquí. Al señor Osma le han podido dar una vocalía, una delegación en el Pichis ó cualquiera otra cosa por el estilo; pero enviarle á Bolivia es ir en busca de un fracaso, seguro é irreparable.

Francamente, sólo adquiriremos experiencia cuando no nos sirva para nada, porque nada tengamos que conservar.

\*  
\* \*

Si fuera posible convertir las palabras en rayos, gustosos las fulminaríamos contra los tiranuelos que atropellaran la libertad de escribir. Ancho campo para todo género de maldades tienen á su disposición prefectos y subprefectos; no necesitan irse contra la prensa; pero es lo primero que tratan de escarnecer y destruir.

A la franqueza de Cáceres, sustituyó Piérola su refinada hipocresía. Con Cáceres, que en medio de todo es un hombre, tuvimos encarcelamiento de escritores y clausura de periódicos; mas el ataque era á cara descubierta y sólo en un caso no se respetó la propiedad. Con Piérola, que no pasa de la categoría de un Tartufo, con articulaciones de pantera y sangre de reptil, fuimos testigos de iguales infamias, agravadas con el saqueo de las imprentas, el escarnio de los escritores en la subprefectura y el enmascaramiento del crimen con cualquier velo. Un día al director de un diario se le llamó encubridor de bandidos; otro día al redactor de un semanario se le calificó de conspirador; y cuando no se pudo invocar nada, como en los casos de *La Luz Eléctrica* y *Germinal*, se hizo que unos cuantos rufianes fraguaran deudas y las cobraran á viva fuerza, robándose los enseres tipográficos.

Algo semejante ocurre hoy con un periódico de Cajamarca. Para *La Luz Eléctrica* y *Germinal* hubo un La Torre y un Alvarado; para *La Palanca* hay un La Rosa Arana. A falta de deudas, se habla de desacato é injurias.

¡Vaya uno á creer que La Rosa Arana, en el asunto de *La Palanca*, defiende sus fueros y su dignidad de magistrado! Para ese hombre, á quien vimos en la Dirección de Gobierno como será difícil que veamos á cualquier otro, no existe más fuero ni más dignidad que el servilismo. Hasta Valcárcel, que simpatiza orgánicamente con los malos, no le pudo soportar y salió de él, como se sale de un leproso.

En La Rosa Arana se mantienen con intensidad increíble los instintos primitivos de la especie. Se presta á todo, y como lleva sobre la conciencia muchos fardos muy pesados, aborrece de muerte á los escritores de espíritu libre,

Un rasgo pinta de cuerpo entero á La Rosa Arana. Creyendo complacer á Cáceres preparó una celda contra el director de *La Integridad*. Por circunstancias excepcionales no se consumó el crimen. El autor de semejante infamia puede ser el biombo de las autoridades de Cajamarca para acallar la

voz de *La Palanca*. Y así se explica la solicitud con que esas autoridades han dado cumplimiento á las órdenes de prisión dictadas contra el señor Pita.

Continuamos, pues, en pleno régimen demócrata. Con protestar no avanzamos mucho: lo mejor es tener presente el atropello para vengarlo el día de la liquidación final, si es que alguna vez logramos conquistar á viva fuerza nuestras libertades.

Escrito lo anterior, leemos el cablegrama de *El Ariet* de Arequipa. Allí el atentado ha sido brutal, como en los tiempos de Cáceres. ¡Triste suerte la del periodismo libre en el Perú! O le degüellan los bárbaros ó le pisotean los rufianes.

\*  
\* \*

El actual Congreso, que en nada se diferencia de los de Valcárcel y Piérola, no podía elegir ni habría elegido nunca Vocal de la Corte Suprema al venerable doctor Figueredo. Donde se estropea la ley, donde se ultraja el sentimiento público, donde sólo unos cuantos poseen el derecho de levantar la frente con dignidad y honradez, el nombre del doctor Figueredo tenía que resonar como un anatema lanzado á los pícaros por la gente de bien, y era natural que se le rechazara.

Lejos de perder, ha ganado el doctor Figueredo. Allí donde se encuentra, conserva la integridad de su decoro y es siempre el representante del honor judicial, el intachable tesorero de la Junta Patriótica, unánimemente querido por los hombres de corazón sano.

Esos seis votos alcanzados por el doctor Figueredo, sin ninguna solicitud ni bajeza, valen más que el triunfo; valen tanto como el acta de los estudiantes de Trujillo, como esa envidiable manifestación que las almas generosas, adelantándose al porvenir, tributaron á la incorruptibilidad y á la hombría de bien de aquel noble anciano.

\*  
\* \*

Todos, quien más, quien menos, sufrimos desde hace tiempo penurias y estrecheces. El abogado se queja de la falta de pleitos ó de la informalidad de sus clientes; el médico, de la escasez de epidemias ó de la pobreza de sus enfermos; el artesano, de la cicería de sus patronos; y el obrero, de la pequeñez de su salario: sólo hay un hombre dichoso: Piérola. En *La Colmena* tiene su estudio, su mina, su charra, su taller y probablemente su hogar nuevo.

Está cobrando el sexto dividendo. Si se tratara de mandamientos y si le creyeran buen observante de la ley divina, los accionistas podrían tener la esperanza de no llegar al séptimo sablazo; pero terminará el decálogo y comenzarán las obras de misericordia.

En otras manos, *La Colmena* habría sido provechosa para los accionistas, la clase media y el pueblo; pero bajo la dirección de Piérola sólo produce y producirá desengaños. El único que hasta ahora ve los frutos de *La Colmena* es el Director Gerente: tiene buen sueldo, poco trabajo y casa para sus conciliábulos políticos.

Aun cuando Piérola no reconoce nada bueno en nadie, declara, por excepción, que Zegers posee una habilidad maravillosa: la de vivir bien en todas partes sin poseer fortuna. Piérola, sin el talento de Zegers, hizo siempre lo mismo. Hoy ha mejorado su plan económico. Ya no da zarpazos individuales ni para la causa, porque le cuestan caro: allí están las cartas de Billingham y Barrenechea; ahora aplica sangrías colectivas y para *La Colmena*.

Cada cual tiene su manera de pasar la vida; pero trabajando, unos intelectual, otros materialmente, y no son pocos los que consagran al bien de sus semejantes hasta la última lágrima, el último pensamiento, la última sonrisa que producen. A Piérola le estaba reservado el inenvidiable privilegio de vivir sin trabajar, como los gorreros y de contraer obligaciones individuales y colectivas para no cancelarlas nunca, como los tramposos.

Y la fecundidad de Piérola para urdir planes económicos nos causaría admiración, si no hubiéramos leído Gil Blas de Santillana. Inventó primero la causa y cuando la causa estuvo desacreditada vino *La Colmena*; y ahora, en previsión de un fracaso en *La Colmena*, está pensando en la ventilación de los muladares del Dos de Mayo. Si allí se quedara, hasta nos haríamos accionistas de *La Colmena*, abonaríamos el sexto y el séptimo dividendos; y cuando terminara el decálogo y principiaran las obras de misericordia, nos esforzaríamos por llegar cuanto antes á la séptima.

\*  
\* \*

Si el Ministro de Gobierno no perteneciera en cuerpo y alma al civilismo, atribuiríamos á malevolencia de *El Comercio* el suelto que copiamos en seguida:

"También el Ministro de Gobierno, señor Leonidas Cárdenas, (*el día del incendio de Ancón*) á pesar de hallarse enfermo, se levantó, y después de que partió el tren, recorrió á caballo la población."

El cronista de *El Comercio*, al escribir esos renglones, quiso seguramente aplicarle un buen sahumazo al señor Cárdenas; pero en lugar de incienso echó en el tintero un poco de vitriolo y por un tris no redujo á ceniza al ilustre fetiche.

Supongan Uds: hay incendio en Ancón, y el Ministro de Gobierno, en vez de ir á ese pueblo, monta á caballo y tranquilamente se pone á recorrer las calles de Lima. Mañana se inicia una catástrofe en Lima; y el Ministro de Gobierno, lejos de quedarse aquí, montará á burro y se largará á La Punta. Si esto aconteciera el miércoles de ceniza, estaría en su papel el señor Cárdenas.

Ya lo hemos dicho: don Leonidas llegará á subir á la gloria, por obra y gracia del civilismo; pero allí, como en el Senado, la Prefectura de Lima y el Ministerio de Gobierno, sólo se distinguirá por alguna chuscada como la referida por *El Comercio*.

\*  
\* \*

No tardan los monarcas europeos en acordarle á *El Comercio* la célebre condecoración de las tres borlas, por sus ataques al anarquismo. Lo que en Francia, Rusia, Italia y Alemania constituye un gran problema, es para *El Comercio* la tontería más insignificante. Con cuatro imbecilidades y ocho injurias quiere destruir la obra de pensadores notables y respetados hasta por sus más recalcitrantes enemigos.

Si aplicáramos á *El Comercio* su extravagante lógica, oíría algunas verdades. Sin ir muy lejos, allí está la filípica de don Carlos Paz Soldán. Si en la prensa anarquista hay individuos despreciables, ¿es *El Comercio* el llamado á vituperarla? Qué la gente buena y mansa chille contra el anarquismo; ¿pero *El Comercio*? No sabemos qué será peor: si prostituirse como Emma Goldman (lo que no es cierto) ó declararse *empresa mercantil* en la época de un gran peculado. Para arrojar la primera piedra se necesita no tener manchas.

¡Y esa autoridad con que habla *El Comercio*! Parece que Pompeyo Gener le hubiera dedicado las frases siguientes:

"Otros hay que atacan sin criterio alguno definido, guiándose sólo por lo que llaman el *sentido común* ó el *buen sentido*, cuando este buen sentido, superficial siempre, no es más que un compuesto de insuficiencia y nulidad perfectas. Son gentes que no viendo la dificultad de los grandes problemas, encuentran extraño el que se busque su solución fuera de los caminos de la rutina. En general, estos enfermos de anemia intelectual están afectados de una sutilidad pueril, que da á todas sus decisiones el carácter de evidencia para los ignorantes. Ellos son los que inventaron el resolver el problema político con lo de *garrotazo y tente tieso!* y otras barbaridades por el estilo. Los espíritus superficiales que critican haciendo un llamamiento al sentido común ó al buen sentido, inconscientemente entienden por tal la forma limitada de costumbres y de hábitos del punto y del tiempo en que la casualidad les ha hecho nacer. Su buen sentido es la manera de ver de su tiempo ó de su provincia. Así sólo comprenden y abonan lo pequeño, lo vulgar, lo nimio, y esto en nombre de la práctica, de la experiencia, del sano juicio, palabras bajo las cuales se encubre la ignorancia y el egoísmo. Muchos de ellos se apoyan en ser viejos, como si no hubiera burros que envejecieran! Nuevos Sanchos, pegados al jumento de la rutina, son un centauro de asno y de patán, que tan sólo ve el polvo que sus pezuñas pisa. Cual el personaje vulgar del gran Cervantes, por todas partes ven Quijotes. Ellos son los descendientes directos de los que trataron á Colón de loco, á Vasco de Gama de desatentado, á Galileo de sacrilego. No ven en su obtusión cerebral que la práctica de hoy es la ilusión de ayer ya realizada, que el delirio de los alquimistas engendró la Química, y el *elixir de larga vida* y el secreto de la vida eterna, la actual terapéutica. El buen sentido vulgar egoísta y estrecho nada tiene que hacer en la crítica. Esta depende de estudios demasiado profundos para dejarse poseer por el primer sér ordinario que, con su simple juicio de munición, se crea poder entender *de omne re scibili* prescindiendo de la Ciencia verdadera."

"El burgués crítico es el último de los horrores. La vulgaridad juzgando es el mayor de los crímenes; es dar patente de superioridad á lo llano, á lo difuso, á lo inútil; es calificar de alimento intelectual á la alfalfa; es graduar de energía la parálisis, al vacío de plenitud, la nada de realidad; es el pequeño egoísmo inactivo gobernando al mundo, es la esterilidad tomando el puesto á la Creación; condenándola luego por perturbadora."

\*  
\* \*

Nos parece poco el voto de gracias acordado á la comisión que hizo las veces de acomodador en el conflicto del Congreso. El señor Cornejo debió proponer y la Cámara aceptar que se le concediera el título de benemérita á la patria en grado heroico y eminente; porque ni los campesinos que figuran en las primeras escenas de *La Tierra*, de Zola, hubieran realizado mejor acomodamiento.

En Cornejo no nos extraña nada, pues está en el período de eso que él llama *evolución descendente y regresiva*. Cuando un hombre se encuentra en tal estado, aun cuando perciba todos los sueldos de que disfruta Cornejo, encorva el espinazo como ciertos animales domésticos y rastrea al igual que las serpientes. En la misma condición se hallan de-

mócratas y civilistas; de manera que nuestra censura se dirige únicamente á los elementos no maleados que admitieron la proposición de Cornejo.

¿Cuál es el mérito de aquella comisión? El conflicto tenía que cesar por la fuerza de las circunstancias; de modo que con la comisión ó sin élla se habría llegado al mismo fin. Y ¿qué es lo resuelto por la comisión? En los serrallos las cosas se arreglan en la misma forma, ni más ni menos, que se ha dirimido la divergencia entre diputados y senadores. Lea las *Lettres perses*, de Montesquieu y allí verá escenas muy parecidas.

\*  
\* \*

Sostener que las hermanas de caridad son una desdicha, valdría tanto como repetir cualquiera de las verdades de Perogrullo. Es posible que esas mujeres sean útiles y buenas en alguna parte: en el Perú representan solamente la hipocresía y mercantilismo católicos.

En Tarma acaba de ocurrir un hecho que pinta admirablemente el carácter de las hermanas de caridad. Un pobre muchacho no fué admitido en el hospital por el inmenso delito de ser hijo de chino. ¿Puede darse malignidad más clamorosa? Hablando con franqueza, no nos asombra la conducta observada con ese infeliz, porque no hay secta más bárbara ni más escarnecedora de los desdichados que la católica. Se acuerda de los humildes cuando necesita explotarles, nada más.

Sin ir muy lejos, allí están los mismos chinos de Tarma, á quienes se les pidió un toro para lidiarlo en las corridas destinadas al incremento del hospital. Para eso sí son hombres con derecho á la vida y á la caridad: para curarles á sus hijos, ni la más leve compasión.

No sabemos qué medidas habrá adoptado la Beneficencia de Tarma para impedir la repetición de estas iniquidades. En todo caso, dejamos constancia de nuestra protesta.

El catolicismo es malo en todas las formas, hasta cuando se disfrazaba con el manto de la caridad. Y es natural: por más albayalde que se unte en el rostro de un embalsamado, no desaparecerá el color verdoso de la muerte.

### Fábrica de Fama

En este aventajado país en que existe fábricas de todo y para todo; en que la más torpe zurcidora tiene *Fábrica de Modas* y el más ramplón remendón *Fábrica de Calzado*, no es difícil fundar un gigantesco almacén que distribuya cualidades morales, supliendo la cicatería de la naturaleza.

Hé aquí mi tema; he aquí mi filántropa aspiración que realizaré, aun cuando se oponga la envidia de los europeos y de los chinos.

¡No lastima el alma que á uno le cuelguen el sambenito de bruto; no hace destilar el corazón lágrimas, lágrimas entiéndase bien, que nos atribuyan una cobardía tal que se muestra de cuerpo entero con sólo el paseo diurno ó nocturno de un pericote; ¡Vaya que sí!

Pero de hoy en adelante quedarán suprimidos semejantes vejámenes. Gracias al cielo, mi iniciativa, verdadera iniciativa de mu-

nicipe, cambiará, no la faz, el *íntegrum* de los individuos que soliciten mi sombra protectora.

Paréceme escuchar á algunos que murmurarán:

—Zoilo está loco, loco de remate.

Y murmurarán, con toda seguridad. Basta que haya nacido peruano para que se desaten, como lluvia torrentosa, los denuestos de los peruanos y se propongan *aguar* mi nobilísima idea.

Si hubiera caído al mundo en Inglaterra, si fuera *yanqui*, sí tuviera la dicha de ser nombrado *monsieur*, la cosa sería distinta. Los aplausos vendrían, estrepitosos.

—¡Qué *gringo*, qué *gringo* tan emprendedor —exclamarían— ¡es un sabio!

No importa. Estoy resuelto á afrontar el alud bochornoso de la crítica. Galileo y Colón hicieron otro tanto; y yo seré el Galileo que demuestre la posibilidad del movimiento para los seres que reposan en el caos del oscurantismo; yo, el Colón que descubra un nuevo mundo para los espíritus que viven en esa zona mezquina, en la cual no resuena el batir de palmas de la humanidad que aplaude, que admira, que reverencia, que cuasi diviniza.

En verdad, en verdad os digo:—los hombres privados serán públicoc.

Que la idea expuesta haya producido sus maravillosos efectos ya, improvisando entidades *com' il faut*, concedo; que, por esta razón, sea inútil implantar una *fábrica* como la que apetezco, niego. Lógica toribiana que no admite vuelta de hoja, como que me privo por todo lo toribiano.

Reputaciones hay salidas de los mostradores de Broggi; no pocas, de las mesitas del Estrasburgo; y muchas, innumerables del desvencijado bufete de un cronistilla.

No olvido el renombre que deriva del pacto bilateral de algunos escritores y escritoras que manejan tipos ó usan letras de molde.

Veán Uds., los contratos que malamente *nombra innomados* la Jurisprudencia, dan una nombradía invulnerable para la crítica. *Do ut des, facio ut facies*. Hábil, tú; tú talentoso; erudito, tú; tú, biblioteca ambulante; lindo, tú; tú, remonona:

Pero esto no es suficiente, no es *autorizado*, no es ¿cómo diré?.....no tiene editor responsable ¡vamos! Aquello de proclamar grande á Juan Lanas, á Pero Grullo, á Manolito Gásquez; porque lo afirma la *opinión pública* es tan *vago* como un ente sin oficio ni beneficio. La opinión pública, en resumen, no es más que una adúladora que se alimenta con la charla de unos cuantos tunantes.

Para salvar esa indeterminación en la forma, es utilísima la existencia de una casa *edi-*

tora que se encargue de formarla y llevarla á domicilio.

¿Quiere Ud. que se le repute valeroso, un bravo en toda la extensión de la palabra? Hace Ud. el pedido; paga una módica ó ingente prima, según la importancia del asunto, y la fábrica responde del éxito.

La casa, organizada ya, tendrá á su servicio individuos de distintas clases: unos para que se sitúen en los *chupings housse* y hablen hasta por los codos relatando episodios del postulante en los que haya dejado chiquito al guapísimo caballero Bayardo; otros para que, á guisa de datos de gacetilla, *suelten* algunos *sultos* en los diarios, aprovechando la condescendencia de los gacetilleros; otros, en fin, para que se introduzcan en los salones, que paseen en los portales, que vayan al teatro con el exclusivo objeto de traer á cuento el nombre del pretendiente á héroe de hazañas portentosas. En poquísimo tiempo, el varón habrá llegado á la meta y andará erguido, altivo, invencible, metiendo miedo á las gentes.

¿Quiere Ud. echarla de erudito? ¿Quiere Ud. pasar por genio? ¿Quiere Ud. darla de estudiante? Hecho está. La fábrica pone en movimiento idénticas resortes, cuidando de sensibilizar, más que ninguno, los de la prensa que felizmente son blanditos como la lana, como la masa, como la cera.

Y cuando los periódicos lo dicen, y cuando la sociedad lo sostiene ¿quién se atreve á afirmar lo contrario?—El que resuelve nadar contra la corriente se ahoga.

He dicho que la casa llevará la fama á domicilio; y es la verdad desnuda, y es su ventaja incuestionable sobre los sistemas actuales.

Ahora, los aspirantes á la suplantación de títulos nobiliarios de talento ó de otra especie, han menester iniciar la carrera por sí propios; circunstancias que dificulta las operaciones de muchos que aun conservan la ton-tuna de poseer la virtud de la vergüenza, virtud que los maldicientes ¡canallas! suponen extinguida entre nosotros.

Es ciertamente triste que uno mismo vaya á caza de periodistas, de ociosos de bodega, de trompetas para, entre copita y copita, lucir la cualidad cuyo universal reconocimiento se apetece é insinuar la idea de que la propaguen por los 32 puntos de la aguja de marear.

Establecida la *Fábrica de Fama* no hay más que dirijirse al Jefe y decirle:

—Don Zoilo, necesito ser financista.

—Perfectamente. Dame las señas de tu domicilio.

—Calle de Ya parió núm. 13.

—Pues á Ya parió te mandaré el aviso de que ya . . . parí.

Y á poco mi hombre convertido en un Pit, á la cartera de hacienda.

Algunos observarán que hay nombradías adquiridas, y por centenares, en una forma semejante á la que yo propongo. El hecho no es del todo inexacto, como no es inexacto que se repite á menudo.

Sin embargo, le falta un requisito esencialísimo para cualquier efecto: el de una causa conocida, precisa, determinada. ¡Voy á asu-mirla, voy á convertirme en fuente inagotable de insignes reputaciones.

¿Cuál mi propósito?—No el sórdido interés del lucro, no. Es tarde para contraer vínculos con esa señora denominada moneda, cuando hasta el presente la conozco de vista ó de oído apenas.

Mi interés es más significativo. Poder decir lo que no pueden decir ni comprobar tantos fabricantes de fama, en las tinieblas.

—Escucha, Pepe; esa capacidad, esa virtud ese ¡portento que ves allí, en la cigarrería son . . . . de mí fábrica.

Opongase quien se oponga, con licencia ó sin licencia del municipio, fundaré un establecimiento.

¡Sencillos, candorosos, hombres de buena fe! dirijíos á la *Fábrica de la Fama*, sita en el número 50 de la calle de *La Fama*, esquina de *Las Creederas*. Propietario—Zoilo Bajeza.

M.

## LITERATURA

### La linterna de Diógenes

La historia es un viaje universal.

Explorador incansable de la civilización, guiado por la sabiduría en medio de los escombros de las nacionalidades que fueron, el historiador, moderno viajero: ora evoca á Ninive, Babilonia—antros del vicio—que le suministran elocuentes comparaciones, como á la ciudad de Minerva ó de los césares, para sustentar sus doctas tesis sobre las corrientes del progreso en las que navega la barquilla de la humanidad.

La diligencia de una Clío, curiosa é investigadora, traspórtalo á todos los climas, á todas las edades. . . . . Hoy arma su carpa al rededor de la *Kaaba*, para inspirarse en una brillante civilización, en la ciudad santa de la Meca. . . . . para, mañana, en rapidísima gira, empolvase en un *Louvre*, para coordinar ante las plásticas figuras del arte galo, las luminosas tradiciones de un pueblo, en esa faz de sus progresos.

Como las imágenes del aparato de Kircker, aquél vé desfilan—desfiguradas por el pris-

ma de la distancia, en el espacio y en el tiempo, las mudas comparsas que en el humano escenario, han sido los eslabones de una misma cadena.

El historiador en esos instantes emocionales, es el supremo juez que absuelve ó condena con sus veredictos fallos los actos de sus clientes.

La *linterna de Diógenes* lo ha de alumbrar! Así, examinando las revoluciones que han impreso su rastro de fuego en la faz de las sociedades:

Aprobará la revolución francesa, con sus sublimes principios de *igualdad, libertad y fraternidad*; pero sí condenando los excesos de sus demagogos. No podrá menos de detenerse ante las trágicas figuras de Dantón, Dumoulin y Robespierre..... Madama Roland, será para él, el ideal de la libertad, en su más bella forma femenina.... Verá en Mirabeau y en Vergniaud á Demóstenes y á Esquines resucitados..... La *declaración de los principios del hombre*, arrancará su beneplácito, así como los virtuosos girondinos y la simpática silueta de Lafayette.

El espíritu en rápida asociación de ideas, ofrecerá al discípulo de Clío, un paralelo entre la revolución de 1789 y la inglesa de 1840.

Aquí contemplará la sombría pero iluminada efigie de Oliverio Cromwell, Bonaparte visto de perfil; contemplará á Pym, Prynne, Hampden, el grandioso Strafford, al arzobispo Laud.... y sobre todas, la figura del noble y desgraciado Carlos I, cuyo afrentoso patíbulo, hace perdonar sus extravíos políticos.....

De la revolución inglesa, que no tuvo la trascendencia de la francesa, por ser más partidaria y local, pero que preparó el futuro engrandecimiento de la nación; por medio de una reversión al pasado, la *linterna* iluminará ahora la gran revolución religiosa del siglo XVI.

Á Lutero, Calvino y Zuinglio sus fundadores, reflexionando que el protestantismo surgió del seno mismo de los abusos de la Iglesia católica.

Mucho habría que estudiar sobre la reforma, por más que el tema parezca agotado; pero no es el momento.

\*  
\* \*

Las revoluciones salvan á los pueblos, cuando se fincan en los límpidos ideales de la libertad y la justicia, alumbradas por la antorcha de la razón. Ellas son necesarias, como los cataclismos de la naturaleza, para purificar el oxígeno viciado por el secular despotismo, que corroe los más sanos orga-  
nismos.

En este sentido, decir revolución, es decir reforma.

Los grandes revolucionarios han sido por lo general, seres excepcionales enamorados de la pudibunda Temis..... La galería histórica la haríamos interminable.

Revolución cabe en todas las esferas posibles: en la religiosa, científica, literaria, artística, etc., circunvalando á la humanidad en un mediterráneo de saludable progreso.

El historiador que anhela la revolución, guiado por la *linterna* de la filosofía, es el gran explorador de la verdad; universal viajero que, al sentirse fatigado de la penosa jornada, se sienta sobre la Pirámide mayor, para espectar á sus pies, como en un kaleidoscopio, estas figurillas de porcelana y de miseria, que aquí abajo, se debaten por un mendrugo!

PEDRO RADA Y PAZ SOLDÁN.

## AVISOS

### PROFESOR

El que suscribe ofrece sus servicios á los colegios y casas particulares.

### DIRECCIÓN

Tipografía Italiana,  
Calle de San Antonio 142.

Pedro Rada y Paz Soldán.

# GERMINAL

Los canjes y las comunicaciones referentes á este semanario, deberán remitirse al local de la Administración, calle de Jesús Nazareno N.º 10, establecimiento del señor Dionisio Ramírez.

### SUSCRICIÓN:

#### En Lima

Al mes..... 20 cts.  
Número suelto..... 5 »

#### En Provincias

Al trimestre..... 75 cts.  
Número suelto..... 6 »

TIP. ITALIANA—LAMPA 142

por José María Torres